Hay algo más...
y es para ti



Carta pastoral del
Arzobispo de Mérida-Badajoz
a los jóvenes

✠ **FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM**
Arzobispo de Mérida-Badajoz

Hay algo más...
y es para ti

Carta pastoral del
Arzobispo de Mérida-Badajoz
a los jóvenes



✠ FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM
Arzobispo de Mérida-Badajoz

Maquetación e impresión:
ARTES GRÁFICAS MARCIPA
Tfno.: 652 747 402

Índice

I. SITUÁNDONOS 7

Saludos y destinatarios 7

Presentación 8

Tiempos recios 10

Tiempos complejos 12

II. DAME DE BEBER 15

Si conocieras el don de Dios 15

Una reelectura del pasaje de la Samaritana 17

III. ERES LLAMADO PORQUE ERES AMADO 23

Jesús camina contigo 23

Cristo te ama y ha muerto por ti 24

Te necesitamos 26

Tu misión en la Iglesia 29

Abrirte a Jesús 30

Llamado por tu nombre y con tu historia 32

La trascendencia 35

A ti, joven cristiano 37

IV. LOS JÓVENES Y EL MUNDO DIGITAL 41

La IA con sus luces y sombras 41

Criterios para una utilización adecuada de la IA 44

V. PARA CONCLUIR 47

ORACIÓN: DAME DE BEBER, SEÑOR 49



I. SITUÁNDONOS

Saludos y destinatarios

Querido joven de nuestra Archidiócesis: ¡El Señor te dé la paz! Eso es lo que te deseo de todo corazón: una paz con sabor a reconciliación plena, con uno mismo, con Dios, con los demás y con la misma creación.

Esta carta tiene como primeros destinatarios a los jóvenes, pero también a los sacerdotes, consagrados y catequistas, así como a los padres de familia que tienen la responsabilidad de acompañar a nuestros jóvenes en su camino de fe y de madurez humana.

A través de estas letras deseo abrirte mi corazón y compartir contigo, querido joven, algunas reflexiones. Te confieso que desde mi llegada como arzobispo de Mérida-Badajoz pienso mucho en los jóvenes y en cómo haceros a cada uno partícipes de la tarea evangelizadora de la Archidiócesis.

Te escribo con afecto y esperanza, invitándote ya desde ahora a asumir el compromiso con tu propia vocación. Cuando miro a nuestra tierra extremeña y pienso en cada joven, veo rostros, sueños, preguntas, búsquedas y también incertidumbres. Veo una generación llamada a escribir una página nueva de nuestra historia, una generación que no se conforma con vivir en la superficie, sino que anhela descubrir una razón profunda para vivir. No permitas que te roben la juventud que anida en tu corazón. No permitas que te roben tus sueños de un futuro mejor.

Presentación

Está ya próxima la *Jornada Diocesana de la Juventud*, que este año se celebrará el día 21 de noviembre con el lema "Si conocieras el don de Dios", en Los Santos de Maimona. El lema está tomado del diálogo de Jesús con la Samaritana (cf. *Jn* 4, 10).

Estoy convencido de que puedes dar una nueva dirección a la sociedad y a la misma Iglesia, "convirtiéndote en protagonista del cambio a partir de tus vínculos cotidianos, aquello que vives en la familia, en la universidad [u otros centros de estudio] así como en el trabajo"[1]. Constatando el entusiasmo motivado por la fe que te caracteriza, quiero pensar en la gran capacidad que tienes de testimoniar a Cristo en el mundo, incluida la realidad digital, para comunicar los valores y la belleza del Evangelio[2].

En este contexto, ya desde ahora, quiero invitarte a que des sabor a la realidad que estás viviendo (cf. *Mt* 5, 13-16); no permitas que la vida te sea arrebatada, no adores a ídolos con pies de barro, y, "ante la indiferencia y el conformismo reinantes, ante la violencia de la guerra y de la mentira, sé tú mismo chispa de una humanidad nueva"[3].

Vida nueva, savia nueva es lo que necesitamos en la Iglesia y en la sociedad. No permitas que te robemos la juventud; bebe del verdadero manantial y tus sueños,

---

1 Papa León XIV, Vigilia de oración con los jóvenes, Madrid 6 de junio de 2026.

2 Cf. Papa Francisco, Exhort. Ap. *Christus vivit* (=CV) (25 de marzo de 2029), 105.

3 Papa León XIV, Vigilia de oración con los jóvenes, Madrid 6 de junio de 2026.

proyectos e ideales se mantendrán vivos. El Señor te llama a encender estrellas cargadas de esperanza y de juventud, especialmente para otros jóvenes.

Puede que haya en tu entorno tiniebla y oscuridad y, sin embargo, vemos una luz: una pequeña llama, minúscula, más fuerte que la oscuridad, en apariencia poderosa e insuperable. Allí donde todo parece sombrío y sin esperanza, Cristo resucitado de entre los muertos brilla en el mundo y penetra como una pequeña luz todo lo que es oscuridad y amenaza. "Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida"[4].

Él ha vencido la muerte. Él vive. Esta certeza no nos ahorra sufrimientos y dificultades; ahora bien, en Cristo Jesús tenemos siempre una luz clara que nos muestra un camino; un camino que conduce a la vida en abundancia (*Jn* 10, 10). La fe en Cristo Jesús nos permite ver ya la claridad de un nuevo día. "Cristo no se interesa tanto por las veces que flaqueamos o caemos en la vida, sino por las veces que nosotros, con su ayuda, nos levantamos. No exige acciones extraordinarias, pero quiere que su luz brille en ti"[5]. Permite que Cristo arda en ti. Que el Señor ilumine las tinieblas de tu corazón y a través de ti ilumine las tinieblas de tantos otros jóvenes. No temas ante esta responsabilidad. Donde está Dios, allí hay luz, allí hay futuro.

4 CV, 1

5 Papa Benedicto XVI, Homilía en la Jornada mundial de la Juventud, Friburgo 2011.

Tiempos recios[6]

Los tiempos que estamos atravesando no son fáciles para nadie y tal vez menos aún para ti, querido joven. Sé bien que muchos de vosotros afrontáis hoy dificultades que pueden hacer más complejo el camino de la vida. En nuestra tierra de Extremadura no faltan preocupaciones relacionadas con la falta de oportunidades laborales, la necesidad de abandonar la propia región para encontrar trabajo o formación, la incertidumbre ante el futuro, las dificultades para acceder a una vivienda o construir un proyecto de vida estable. A ello se suman otras realidades que afectan profundamente al corazón: la soledad, la ansiedad, la presión de las redes sociales, el miedo al fracaso, la falta de referentes sólidos y, en algunos casos, la pérdida de esperanza y de confianza en uno mismo.

Sí, los tiempos que te han tocado vivir son realmente "tiempos recios" marcados por la confusión, la indiferencia, la fragilidad de los vínculos familiares, la polarización social, el desconcierto ante los cambios culturales, la crisis y los obstáculos para vivir y transmitir la fe, pero precisamente por ello "se necesitan amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos"[7], personas arraigadas en la oración, firmes en la fe, apasionadas por Jesucristo y capaces de permanecer fieles cuando las circunstancias se vuelven adversas. De este modo podrán sostener a quienes se sienten más débiles, o están desanimados y desconcertados. Solo amigos fuertes del Señor podrán acompañar a quienes necesitan ayuda y esperanza.

---

6 Santa Teresa de Ávila, Libro de la vida, 33.

7 Santa Teresa de Ávila, Libro de la vida, 15, 5.

Los tiempos en que vivimos son recios, pero hay algo que quiero subrayar: no cedas a la tentación del pesimismo, sino ábrete a la confianza y a la responsabilidad cristiana. No se trata de esperar que cambien los tiempos para comenzar a evangelizar. Se trata de vivir el Evangelio con mayor autenticidad precisamente cuando las circunstancias son más difíciles. Los tiempos recios no son una disculpa para debilitar nuestra fe, sino una llamada a profundizar en nuestra amistad con Dios, para convertirnos en personas capaces de sostener, acompañar y dar esperanza a los demás.

Cristo, querido joven, no es ajeno a tus desvelos. Cristo camina contigo y conoce tus luchas. "Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza"[8]. Convencido de todo esto te animo a no rendirte nunca. No dejes que las dificultades te convenzan de que tu futuro está cerrado o de que tus sueños son imposibles. En cada obstáculo puede esconderse una oportunidad para crecer, madurar y descubrir la fuerza que Dios ha sembrado en tu interior. Sé valiente para afrontar los retos de tu tiempo; perseverante cuando los resultados tarden en llegar; solidario con quienes sufren; y audaz para construir una sociedad más justa, humana y fraterna.

La esperanza cristiana no es ingenuidad ni optimismo fácil: es la certeza de que Dios acompaña cada paso de tu camino y de que, con Él, ninguna dificultad tiene la última palabra. No pases de largo ante los

[8] CV, 1.

desafíos de nuestra querida Extremadura. Nuestra tierra necesita jóvenes que amen sus pueblos y ciudades, que trabajen por el bien común, que se impliquen en la vida social, cultural y solidaria, que contribuyan a construir una región más justa, más fraterna y llena de oportunidades para todos.

El futuro de Extremadura no es algo que otros decidirán por ti; también está en tus manos. Extremadura y nuestra Iglesia particular necesitan tu ilusión, tu creatividad y tu compromiso. No tengas miedo de ser protagonista del presente y constructor de un futuro mejor. El Señor cuenta contigo y te llama a llevar al mundo la alegría, la esperanza y la luz del Evangelio.

Tiempos complejos

Vivimos en tiempos complejos y apasionantes con pocas respuestas verdaderamente capaces de llenar el corazón. Por eso quiero invitarte a detenerte un momento y preguntarte: ¿qué sentido tiene mi vida? ¿Para qué estoy aquí? ¿Qué sentido tiene mi existencia? ¿Qué puede llenar verdaderamente mi corazón? ¿Qué quiero hacer con los dones que he recibido? No tengas miedo de hacerte estas preguntas. Son preguntas grandes, pero solo quien se atreve a planteárselas puede encontrar caminos de verdadera felicidad. Me duele profundamente cuando veo cómo hay jóvenes que han perdido el sentido total de sus vidas y terminan en el suicidio.

La libertad que anhelas no consiste en hacer simplemente lo que a uno le apetece en cada momento. Implica romper con las ataduras, dependencias, adicciones (droga, alcohol, pornografía virtual…) y

las corrientes ideológicas o tecnológicas (como la "selfitis" o el refugio exclusivo en el mundo virtual) que terminan esclavizando o despersonalizando. La auténtica libertad nace cuando descubrimos quiénes somos y hacia dónde queremos orientar nuestra vida. Una libertad sin rumbo acaba convirtiéndose en esclavitud. Una libertad guiada por el amor se convierte en fuente de plenitud y de alegría.

La libertad cobra sentido pleno cuando se vive en fraternidad, en comunidad y en el servicio generoso al prójimo. Por eso te animo a no caminar solo. Necesitamos compañeros de camino. Necesitamos amistades verdaderas, personas con quienes compartir inquietudes, alegrías y dificultades. El Papa León XIV ha recordado que "la amistad auténtica encuentra su fundamento más profundo en Jesucristo"[9], y que la comunidad cristiana es el lugar donde aprendemos a sostenernos mutuamente en la esperanza. Nos recuerda que el Señor mismo nos reúne para formar una comunidad de creyentes capaz de iluminar el mundo con el Evangelio. El individualismo puede parecer cómodo, pero empobrece el corazón. La vida adquiere una belleza nueva cuando aprendemos a caminar con otros, a escucharnos, a sostenernos y a construir juntos.

Te invito a dar un paso adelante y a formar parte de los grupos de jóvenes de tu parroquia, de movimientos juveniles o de la Delegación Episcopal para los jóvenes. No

[9] Papa León XIV, Vigilia de oración con los jóvenes del Jubileo de la Juventud, celebrada en Tor Vergata, Roma, el 2 de agosto de 2025; cf. *Audiencia General* del 14 de enero de 2026.

se trata simplemente de participar en unas actividades, sino de vivir una experiencia de amistad, de crecimiento personal, de encuentro con Jesucristo y de compromiso con los demás.

La Iglesia te necesita. Necesita tu alegría, tu creatividad, tu sensibilidad ante las necesidades del mundo y tu capacidad para construir relaciones auténticas. En los grupos parroquiales o diocesanos encontrarás compañeros de camino con quienes compartir la fe, las dudas, los proyectos y las ilusiones de tu edad. No tengas miedo de acercarte y formar parte de esos grupos. Cada joven tiene un lugar en la Iglesia. Nadie sobra. Cada uno aporta un don único que enriquece a toda la comunidad. Juntos podremos descubrir que seguir a Jesús no resta libertad ni felicidad, sino que da sentido pleno a la vida: "No tengas miedo a Cristo. Él no quita nada, y lo da todo"[10].

Te animo especialmente si quizá te sientes alejado, si buscas respuestas o si simplemente deseas conocer a otros jóvenes con inquietudes parecidas a las tuyas. Las puertas están abiertas para todos.

[10] Papa Benedicto XVI, Homilía en la misa de inicio de su pontificado (24 de abril de 2005).

II. DAME DE BEBER

"Si conocieras el don de Dios" (*Jn* 4, 10)

La *Jornada Diocesana de la Juventud* tiene como texto inspiracional el diálogo de Jesús con la Samaritana (cf. *Jn* 4, 1 ss.), un diálogo en el que la sed de la samaritana se encuentra con la sed de Jesús. En ese diálogo Jesús le dice a la samaritana: "si conocieras el don de Dios". Este es precisamente el lema de la próxima *Jornada Diocesana de la Juventud*. Tú, querido joven, llevas en tu corazón una sed de felicidad, de amor, de amistad, y de plenitud que no siempre sabes saciar.

Haciendo mías unas palabras del Papa Benedicto XVI a jóvenes como tú, quiero decirte yo también: "la felicidad que buscas, la felicidad que tienes derecho a saborear tiene un rostro: el de Jesús de Nazaret" [11]. Jesús conoce esa sed y sale a tu encuentro, como hizo con la Samaritana, sin prejuicios y con un amor que transforma. Descubrir el don de Dios es descubrir la propia vocación: qué quiere Dios de mí, cómo entregar mi vida.

Hoy quiero decirte con fuerza, querido joven, que Jesús no desprecia tus búsquedas, sino que las ilumina. Quiero decirte que Jesús va por delante, Él te precede en tus Galileas (cf. *Mt* 28, 7), y te espera en tu pozo, en tus lugares, en tus historias para encontrarte allí donde luchas y donde te alegras, y va para ofrecerte el "agua viva", el amor que te transforma, no una felicidad barata ni una solución mágica sino un corazón nuevo.

[11] Papa Benedicto XVI, Homilía en la Jornada Mundial de la Juventud, Colonia 2005.

En el texto evangélico, la Samaritana se presenta como una "mujer sedienta". Sedienta de amor, de felicidad, de Dios. Por eso es una mujer inquieta, inconformista, siempre en camino, siempre en búsqueda. Samaría, la adúltera, representada por esta mujer, está insatisfecha con su pasado. Y el agua tradicional (Ley) tampoco ha apagado su sed. La Samaritana sentía la sed, la torturaba, por eso iba buscando agua. La Samaritana dialoga, hace preguntas, se interesa por lo que le dice Jesús, como tantos jóvenes de hoy. Lo peor que te podría pasar es que no sintieras sed de plenitud, sed de Dios; lo peor que te podría pasar es que "pasaras de eso", como sucede a muchos hombres y mujeres de hoy para quienes el tema religioso ha dejado de ser de interés. Pregúntate: ¿te encuentras reflejado en esta mujer que busca o estás instalado en tu burbuja de confort?

Por mi parte, como pastor de esta Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz, soy bien consciente de que mi primera tarea no es tanto hablarte de Jesús, cuanto ayudarte a encontrarte personalmente con Él, así como escuchar tus inquietudes, acoger tus preguntas y acompañarte en tu búsqueda. Soy bien consciente de que como Iglesia no siempre te ofrecemos el "agua viva" que necesitas. Soy muy consciente de que necesitamos una Iglesia que salga al encuentro de los jóvenes, una Iglesia que sepa escucharte, una Iglesia que confíe en ti. Soy bien consciente de que uno de los grandes desafíos que tenemos como Iglesia particular es ayudarte a descubrir que Jesucristo conoce tu sed, te ama profundamente y puede ofrecerte el *agua viva* que da sentido a toda tu existencia.

Una relectura del pasaje de la Samaritana

Permíteme ahora que haga contigo alguna reflexión sobre el texto del encuentro de Jesús con la Samaritana, subrayando algunos aspectos de ese diálogo que me parecen importantes.

Y lo primero que quiero destacar es que en el diálogo Jesús se manifiesta como un gran catequista. Jesús, con una pedagogía propia del catequista, va llevando a la Samaritana por peldaños adonde quiere llegar Él.

- **Del agua material al agua espiritual.** Ella le ha dado agua del pozo para saciar su sed material. Jesús le ofrece un "agua viva que salta hasta la vida eterna" (v.13-14), capaz de saciar su sed existencial. A partir de ahora la Samaritana "deja su cántaro" (v. 28). Ese cántaro que necesitaba cada día y que cada día se le quedaba "vacío" ya no lo necesita. La fuente la lleva dentro de su corazón y puede beber de ella cuando quiera y cuanto quiera. La felicidad la lleva dentro.
- **Del templo material al templo del Espíritu.** Ya no es necesario ir ni al templo samaritano del Gerizim ni al templo judío de Jerusalén. "Los verdaderos adoradores adoran a Dios en espíritu y en verdad" (v. 23). Y ese templo espiritual lo lleva dentro de sí, dondequiera que esté.
- **Del esfuerzo por conseguir el agua al don gratuito.** El conseguir el agua material le suponía un trabajo, un esfuerzo. Ahora esa agua "viva" la tiene sin ningún esfuerzo, por puro regalo de Dios.

- **Del "Dios mío" al "Padre mío".** Jesús no habla a la Samaritana de adorar a Dios. Hasta tres veces le habla de "adorar al Padre". Ese Padre te acompaña toda la vida y no hay que ir a buscarlo ni en la montaña ni en el Templo. Está ahí en lo escondido de tu corazón.

La Samaritana era una mujer dividida por dentro. Su vida fraccionada no la convencía, estaba tan vacía como el cántaro que llevaba al pozo. Pero cuando se encontró con Jesús, dejó sus "maridos", sus ídolos, su vida frívola y se quedó para siempre con Jesús. Desde ese momento Jesús era su Pozo, su Esposo, su Maestro, su Dios. Y, desde este encuentro vivo con Jesús, la samaritana se convirtió en "apóstol de la Buena Noticia".

Sigamos ahora mirando un poco más de cerca al texto. Y, ante todo, considero importante señalar el escenario en el que se da el encuentro y la ruptura de barreras por parte del Señor (vv. 1-9). Jesús decide ir de Judea a Galilea y el texto dice que "tenía que pasar por Samaría" (v. 4). Más que una necesidad geográfica (había otra ruta por el Jordán), era una necesidad de encontrarse con el pueblo de Samaría.

El encuentro se da junto al pozo de Jacob, un lugar cargado de historia patriarcal. Ocurre a la "hora sexta" (mediodía), la hora de más calor. Que la mujer vaya a buscar agua a esa hora sugiere que quería evitar encontrarse con sus vecinos, lo que apunta a su marginación social. La petición de Jesús, cansado del camino, es: "dame de beber" (v. 7). Con estas tres palabras, rompe dos tabúes gigantescos de la época: el tabú del género –un maestro judío no

hablaba a solas con una mujer en público– y el tabú de la etnia y la religión –los judíos y los samaritanos se profesaban un odio religioso y cultural ancestral–. La misma mujer se lo recuerda: "¿cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" (v. 9).

Podemos también detenernos por unos instantes sobre el tema del agua viva (vv. 10-15). Como es común en el evangelio de Juan, Jesús habla en sentido espiritual y su interlocutora entiende en sentido material. Ella piensa en agua corriente ("viva", en lenguaje de la época, significaba agua de manantial, no estancada). En este momento, Jesús cambia el foco: no es él quien necesita agua, es ella. El agua que Jesús ofrece sacia la sed existencial para siempre y se convierte en "un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna" (v. 14).

Otro tema importante es el de la verdad de la mujer y los "cinco maridos" (vv. 16-19). Jesús le pide que llame a su marido. Ella responde: "No tengo marido". Jesús revela conocer su vida: ha tenido cinco maridos y el actual no es su esposo. Y aquí podemos hacer una doble lectura:

- Literal/pastoral: Jesús no la condena ni la juzga; expone su realidad para que ella reconozca su sed profunda de amor y estabilidad.
- Simbólica/teológica: los profetas del Antiguo Testamento usaban el adulterio como metáfora de la idolatría. Samaría se había contaminado históricamente con el culto a los dioses de cinco naciones extranjeras paganas (*2 Re* 17, 24). El texto evoca la reconciliación de

Dios con la Samaría idólatra. Al ver que Jesús conoce su historia, ella no huye; cambia su percepción y declara: "Señor, veo que eres un profeta" (v. 19).

Por otra parte, el texto nos hace caer en la cuenta de que lo importante es adorar al Señor en Espíritu y en Verdad (vv. 20-26). En un cierto punto la mujer plantea el gran dilema teológico divisorio: ¿dónde se debe adorar a Dios: en el monte Gerizim (Samaría) o en Jerusalén (Judea)? Jesús eleva la discusión. El lugar geográfico ya no importa. Dios es Espíritu, y la era mesiánica inaugura una nueva forma de relación: adorar al Padre en espíritu y en verdad (v. 23). La verdadera adoración nace del corazón transformado por el Espíritu Santo y alineado con la Verdad (que es Jesús mismo).

El diálogo llega a su culmen cuando la mujer menciona al Mesías. Entonces Jesús le responde con la fórmula divina: "Soy yo, el que habla contigo" (v. 26). Es una de las declaraciones de identidad más directas de Jesús en todos los Evangelios. Jesús se proclama Dios, como lo sugiere la expresión "yo soy", equivalente al nombre YAHVÉ: el que actuó, actúa y actuará.

El encuentro culmina haciendo de la Samaritana un testigo, pasando de ser marginada a convertirse en misionera (vv. 27-42). En este punto podemos notar tres aspectos.

En primer lugar, notamos que el cántaro es abandonado. Al llegar los discípulos, la mujer deja su cántaro (v. 28). Este detalle es sumamente simbólico: la Samaritana ya

no necesita el agua del pozo material; ha encontrado la fuente interior.

En segundo lugar, el testimonio. Corre al pueblo y les dice: "venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?" (v. 29). Una mujer con un pasado problemático, gracias al encuentro con Jesús, se convierte en la primera evangelizadora de Samaría. Dios no llama a los perfectos. Dios llama a los que él quiere, capacita y envía a los transformados por su amor. Su testimonio es eficaz porque nace de una experiencia personal de haber sido conocida y amada sin ser condenada.

En tercer lugar, la cosecha samaritana. El relato concluye con los samaritanos saliendo al encuentro de Jesús. Al final del pasaje, el pueblo entero llega a su propia fe, no solo por lo dicho por la mujer, sino por experiencia propia: "sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo" (v. 42). Finalmente, la Samaritana ha hecho un itinerario de fe, un recorrido que le lleva a ser testigo de Jesús. Pasa de ver a Jesús como un "judío extraño" a verlo como "Señor"; de un señor a un profeta y de un profeta a verlo como el "Mesías".

Querido joven, entra dentro de ti mismo, lee de nuevo el texto y pregúntate:

- Jesús quiere pasar por tu Samaría, ¿te dejarás encontrar?
- ¿Cuáles son los prejuicios que te separan de Dios y de los demás? ¿Estás dispuesto a romper con ellos y comenzar una relación sana y abierta con Dios y con los demás?

- ¿Cuál es la enseñanza principal que podemos aprender del diálogo de Jesús con la Samaritana?
- La Samaritana busca agua que pueda saciar su sed y la encuentra en Jesús. ¿Eres buscador de agua que sacie tu sed de plenitud? ¿Dónde la buscas?
- ¿A cuántos ídolos estás dando culto en tu vida diaria? ¿Qué cántaros tienes que dejar para saciar tu sed con el agua viva que te ofrece Jesús?
- ¿Te sientes interpelado por el testimonio que ofrece la Samaritana ante sus vecinos?

III. ERES LLAMADO PORQUE ERES AMADO

Jesús camina contigo

En esa hermosa misión no estás solo: Jesús camina contigo. Como un día con los discípulos de Emaús, Jesús camina contigo (cf. *Lc* 24, 13 ss.). Aun cuando Él parezca dormido, lo cierto es que no te dejará solo ante las "tempestades" de la vida" (cf. *Lc* 8, 22-25). Y te sacará de apuros a su tiempo, aun cuando se haga esperar, (cf. *Jn* 2, 1 ss.). Él está ahí dispuesto a ayudarte siempre: no temas, Él está contigo (cf. *Jr* 1, 8).

Él, como en el caso de la Samaritana (cf. *Jn* 4, 1ss) se interesa por tus "sedes", tales como: la búsqueda de identidad, el deseo de afecto auténtico, la incertidumbre ante el futuro y la necesidad de sentido. Él tampoco es indiferente ante las dificultades por las que estás atravesando: la tiranía de la mirada ajena y la cultura del "filtro": vivir expuesto a la aprobación constante, al *like*, a la búsqueda de validación, y a la necesidad de parecer siempre exitoso, fuerte y resuelto. Por otra parte, Él conoce, y me atrevería a decir que comprende, la brecha entre lo que muestras hacia afuera y lo que llevas dentro: dudas, fragilidad, miedo a no ser suficiente o a defraudar expectativas.

Soy consciente de que vives en un contexto social y en una *cultura líquida* que no te ayuda nada o muy poco a gustar la alegría del Evangelio y a reconocer al Señor presente en tu vida. Sí, nuestra cultura está marcada por lo provisorio que acompaña la precariedad de los compromisos y la debilidad del sentido de pertenencia que

terminan por matar la pasión y por apagar, apenas encendido, el compromiso, abriendo camino a una sensibilidad totalmente dirigida por la afectividad, por lo que a uno le gusta. Nuestra cultura está marcada también por una profunda crisis de relación interpersonal, que te puede llevar a preferir relaciones virtuales, relaciones breves y sin compromiso, en lugar de relaciones auténticas. Por otra parte, vives inmerso en una cultura de lo particular que propicia el miedo a la diversidad, y en una cultura del todo y de lo inmediato que propicia el consumismo y alimenta la incapacidad para diferir la satisfacción. A todo esto hay que añadir que nuestra sociedad es una sociedad marcada profundamente por la indiferencia, dominada por el desencanto y flagelada por el ocaso de una ética del compromiso.

A pesar de todo ello, hemos de mantener viva la esperanza y alimentar la certeza de que no estamos solos, de que Dios no es ajeno a las búsquedas, dudas, vacíos ni cansancios que puedes estar experimentando como joven y que Él te da la fuerza para nadar contracorriente, con la mirada puesta siempre en Cristo.

Cristo te ama y ha muerto por ti

Antes de seguir con mis reflexiones, quiero anunciarte la gran buena noticia que da sentido a nuestras vidas: *Dios te ama, Cristo te salva, Él vive*. Cristo te ama y ha muerto por ti: "pues os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras, y que se apareció a Cefas, luego a los

doce" (*1 Cor* 15, 3-5). Este es el contenido del "primer anuncio", por ser el núcleo de nuestra fe; un "primer anuncio" dirigido a los de *cerca* y a los de *lejos*. Un "primer anuncio" es el antídoto contra el nihilismo; sentirse infinitamente amado permite mirar el mañana con un horizonte de confianza.

Este anuncio hecho experiencia cambia la vida, por ser capaz de provocar el arrepentimiento del pecado, la conversión del corazón y la decisión de la fe. Sí, cuando experimentas que Jesús está vivo y camina contigo, tu vida recobra sentido y te da fuerza para anunciarlo a los demás.

Jesucristo es el sujeto primario del *kerigma*, ya que es Él quien se hace presente en el testimonio y en las palabras de sus discípulos por la acción del Espíritu Santo, y el que hace posible que, a través del testimonio visible y las palabras audibles del cristiano, otra persona se encuentre con el Señor resucitado.

Ya no se trata de una lección de teología ni de un listado de normas morales; se trata de un encuentro vivo con una persona, Jesucristo, que vive, te ama y te salva, no con una doctrina[12].

Al recordarte en qué consiste el "primer anuncio", objetivo primero del *Plan Pastoral Diocesano* para este año, deseo invitarte a pasar de ser "destinatario" a ser "sujeto" misionero del "primer anuncio", sobre todo entre los jóvenes y en el seno de tu familia.

Y todo esto porque los jóvenes no sois meros receptores pasivos de la acción pastoral de la Iglesia, sino los agentes más

[12] Cf. Sínodo de los Obispos, Documento final de la XVI Asamblea General (octubre 2024), 1.

capacitados para llevar el Evangelio a otros jóvenes en las periferias existenciales en que se mueven.

Desde esta convicción quiero invitarte a ser audaz, valiente y misionero del Evangelio en tus propios ambientes: familia, instituto, universidad, trabajo, redes sociales, espacios de ocio… Nadie puede sustituir la frescura y el lenguaje de un joven compartiendo con otro cómo Cristo ha transformado su vida.

Y porque el "primer anuncio" es entendido no solo como una relación personal con Cristo, sino que tiene consecuencias sociales inmediatas, debe tocar la realidad extremeña: la despoblación rural, la necesidad de un compromiso ecológico y la preocupación por los demás, particularmente por los más necesitados.

Apelo, querido joven, a tu sensibilidad social. El "primer anuncio" se hace visible a través de gestos concretos y específicos: el cuidado de la casa común, el servicio al prójimo, el voluntariado.

Te necesitamos

Vivimos en una sociedad y en una Iglesia caracterizada por la precariedad de los compromisos y la debilidad en el sentido de pertenencia. Puede que sobre ti haya miradas pesimistas, pero esa no es la mirada de la Iglesia. Gozas de un gran aprecio de esta porción de la Iglesia de Jesucristo y, por supuesto, de tu pastor y hermano.

Y desde esa mirada positiva te digo: nuestra Iglesia particular de Mérida-Badajoz te necesita. Te necesita porque eres energía, pregunta, movimiento,

futuro y presente real. Te necesitamos para recordarnos que la fe es camino, no museo. Te necesitamos para enseñarnos a conectar el Evangelio con la cultura de hoy. Te necesitamos porque eres capaz de decirnos sin filtros qué es lo que te inquieta, qué es lo que te duele, qué es lo que te acerca o aleja de Dios.

Te necesitamos para infundir en nuestra Iglesia juventud, esperanza, entusiasmo, alegría. Tú no solo eres el futuro de la Iglesia y de la sociedad, sino también el "ahora de Dios" y una esperanza viva en el presente[13]; no eres únicamente destinatario pasivo de la pastoral, más bien eres agente y actor de renovación en una Iglesia como la nuestra que quiere ser Iglesia "en salida".

¿Qué sería de la Iglesia sin los jóvenes? Ciertamente se vería privada de una savia nueva que necesita para mantener su vitalidad.

Es verdad que entre los jóvenes hay quienes viven aislados, replegados sobre sí mismos en mundos virtuales. También hay jóvenes cansados, y jóvenes de "cristal", que se rompen ante cualquier dificultad que encuentran en el camino de la vida. Todo esto es verdad, pero, por lo que he ido viendo en este tiempo que llevo en esta Iglesia particular, también es verdad que sois muchos los jóvenes que buscáis, que llamáis a las puertas de la Iglesia, que manifestáis sed de plenitud y que no os conformáis con ser víctimas de ideologías que dejan lo que encuentran. A los primeros les digo: "tened ánimo, sed valientes" (*1 Sam* 13, 28, cf. *Dt* 31, 6), "no se acobarde

[13] Papa Francisco, Homilía durante la Jornada Mundial de la Juventud, Panamá 2019.

vuestro corazón" (*Jn* 14, 27). A los segundos los animo a seguir caminando, buscando los manantiales de agua viva que calmen su sed de plenitud. A unos y a otros les pido –y te pido– que no cedáis a la tentación de abandonar el manantial de agua viva, para cavar cisternas que agua no pueden contener.

Ese fue el mal que Israel hizo a los ojos de Dios. No sea también el tuyo: "porque dos males ha cometido mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que agua no pueden retener" (*Jr* 2, 13). No abandones lo verdadero y duradero (Dios) para buscar satisfacción en cosas vacías, pasajeras o ilusorias que jamás podrán llenar tu vacío interior, como pueden ser el dinero, las relaciones, el éxito. El Señor es el único que satisface plenamente: "Nos hiciste, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"[14].

El ser humano experimenta un anhelo profundo, una búsqueda y una insatisfacción constante (la "inquietud") cuando intenta llenarse con cosas materiales, placeres o logros temporales. Ese anhelo profundo solo encuentra paz, plenitud y sentido verdadero cuando nos orientamos y descansamos en Dios, para quien hemos sido creados.

Un gran buscador de plenitud, como san Agustín, hará esta confesión: "¡tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas

[14] San Agustín, Confesiones, I, 1, 1.

cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y abráseme en tu paz!"[15].

Otro gran buscador, Francisco de Asís, decía: "tú eres el Bien, todo el Bien, el sumo Bien, Señor Dios vivo y verdadero"[16]. Sed buscadores de manantiales de agua viva, sed buscadores de Dios.

Tu misión en la Iglesia

El Papa Francisco lanzó a los jóvenes este reto: "poned en acto el sueño con el que el Señor os soñó"[17]. Tú, querido joven, no estás llamados simplemente a esperar el futuro, sino a hacer realidad, ya en el presente, el sueño de Dios para tu vida. Y es que tú "no eres el futuro sino el ahora de Dios"[18].

Unas veces esa tarea será fatigosa, otras no tanto, pero siempre es un desafío para todos. Esto comporta conocer ese sueño y trabajar sin descanso en actuarlo. Muchas veces será ir contracorriente, pero esa es tu tarea si quieres permanecer joven y si quieres dar sentido a tu vida. Y esa tarea no es para mañana. Esta es la hora de Dios, esta es la hora propicia para poner manos a la obra.

---

15 San Agustín, Confesiones X, 27, 38.

16 San Francisco de Asís, Alabanzas al Dios altísimo, 3.

17 Papa Francisco, Homilía en la Eucaristía de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud, Panamá 2019.

18 *Id*.

En tu entorno –pienso sobre todo en el entorno familiar y juvenil en el que te mueves– puede haber tiniebla y oscuridad. Si así fuera, recuerda que has sido llamado a ser luz del mundo (cf. *Mt* 5, 14), luz allí donde te encuentres, faro que indique el puerto seguro en medio de una noche oscura, antorcha en medio de la noche que ilumine el camino de tantos hombres y mujeres que tal vez estén viviendo a oscuras, centinela en la mañana que anuncie la llegada de un día nuevo. Estás llamado también a ser "truth speaker" (hablador de la verdad) y "peacemaker" (constructor de paz), uniéndote a otros jóvenes como estrellas para formar constelaciones que orienten el futuro[19].

Todo ello comporta audacia, cultivar la vida interior y compromiso activo con la verdad. Comporta no conformarse con la mediocridad ni con las apariencias superficiales ya que "vivir sin fe no es vivir, sino sobrevivir"[20]. Ante los retos de la transformación digital, el uso de la inteligencia artificial y la aceleración de las redes custodia tu corazón y practica la "higiene de la atención" para no perderte en la superficialidad. Vive hacia lo alto, comprometido activamente por una sociedad mejor[21].

Abrirte a Jesús

Todo ello será posible si permaneces unidos a Aquel que dijo de sí mismo "Yo soy la luz del mundo", si te dejas iluminar

[19] León XIV, Homilía en el jubileo del mundo educativo (20 de octubre de 2026).

[20] *Id.*

[21] Papa Francisco, Homilía de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud, Panamá 2019.

por su luz, si estás enamorado de Él y de su misión. "Un Señor y una misión que no son un mientras tanto en tu vida, algo pasajero, sino que han de ser tu vida"[22].

No tengas miedo a que Jesús entre en tu vida, pues, como decía el Papa Benedicto XVI, "cuando Jesús entra en la vida de un joven, no quita nada, lo da todo"[23]. ¿Quieres permanecer joven? Entonces ábrete a Jesús, porque, como recordaba el Papa Francisco: "todo lo que él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida"[24].

Querido joven: no tengas miedo de abrir de par en par las puertas de tu vida a Jesús. No tengas miedo de seguirlo, de escuchar su llamada y de confiarle tu futuro. A veces puedes pensar que decirle sí a Jesús significa renunciar a tus sueños, perder libertad o dejar atrás posibilidades de felicidad. Pero no es así. Como recordó el Papa Benedicto XVI en su encuentro con los jóvenes en Colonia, "quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada de lo que hay de hermoso y grande en nosotros, sino que lo lleva a su plenitud. ¡Qué verdad tan hermosa! Jesús no viene a empobrecer tu vida, sino a llenarla de sentido; no viene a apagar tus sueños, sino a hacerlos más grandes; no viene a quitarte la libertad, sino a enseñarte a vivirla con amor y en la entrega. Por eso, querido joven, atrévete a vivir con Cristo, a caminar con Él y a poner tu vida a su disposición. No tengas miedo de preguntarle qué espera de ti. Quizá te está llamando a ser sacerdote, religioso o

22 CV, 254.

23 Papa Benedicto XVI, Homilía en la misa de inicio de su pontificado (24 de abril de 2005).

24 CV, 1.

religiosa. Quizá al matrimonio y a formar una familia cristiana; quizá a ser laico comprometido, testigo del Evangelio en medio del mundo. Sea cual sea tu vocación, una cosa es segura: con Cristo tu vida será más plena, más fecunda y más feliz. ¡No tengas miedo a decirle sí!

Llamado por tu nombre y con tu historia

Los relatos de la vocación de los primeros discípulos nos presentan a Jesús que camina al lado de los que llama: "pasando junto al mar de Galilea vio a Simón y a Andrés […] y les dijo: venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres". Más tarde vio a Santiago y a Juan y "los llamó" (*Mt* 4, 18 ss.). Como indica el verbo "ver", Jesús conoce a quienes llama a seguirlo y los llama mientras ejercen su profesión: mientras "estaban echando las redes "o repasándolas", pues "eran pescadores". Y los llamados responden "inmediatamente", dejando las redes, la barca o a su padre.

Lo mismo sucede con la vocación de Mateo. Jesús pasa junto a un despacho de impuestos en Cafarnaúm y "ve" a Mateo (también llamado Leví, hijo de Alfeo), quien trabajaba como publicano o recaudador de tributos para los romanos. Jesús le dice una sola palabra: "sígueme" (*Mt* 9, 9). Y la respuesta no se hace esperar: Mateo se levanta de inmediato, deja atrás su mesa, sus riquezas y su antigua forma de vida para seguir a Jesús (cf. *Mt* 9, 9-13).

En todos estos relatos de vocación Jesús no escoge a hombres perfectos, escoge a *gente normal*, Simón y Andrés, Santiago y Juan, y escoge también a *pecadores,* como era el caso de Mateo, pues no ha venido "a llamar a los justos, sino a los

pecadores" (*Mt* 9, 13). Jesús no va a buscar a sus discípulos a las grandes escuelas de sabiduría de entonces, ni selecciona a los más preparados, ni a lo más influyentes. Jesús llama a pescadores, a gente sencilla, a personas con sus virtudes y sus defectos. Llama a Pedro, impulsivo y a veces cobarde; a Tomás, que necesita pruebas para creer; a Mateo, el publicano.

Jesús no se fija tanto en lo que somos como en lo que podemos llegar a ser con su gracia. La llamada de Jesús no es un premio a nuestra perfección, sino una oportunidad para nuestra transformación. Jesús no llama a los mejores, sino que hace mejores a los que llama. Los discípulos no estaban terminados cuando los llamó. Fue el encuentro con Él, la convivencia con Él, y el seguimiento de sus pasos lo que fue transformando sus vidas. Pedro pasó de la cobardía a la valentía del testimonio. Mateo pasó de ser recaudador de impuestos a evangelista. Pablo, de perseguidor de los cristianos a apóstol de Jesucristo.

Esto nos enseña, querido joven, a no tener miedo a nuestras limitaciones. Lo importante es dejarnos trabajar por el Señor. Dios no necesita personas extraordinarias; hace cosas extraordinarias con las personas que se ponen en sus manos. Jesús cuenta con personas normales para confiarles una misión extraordinaria. Los llama para hacerlos pescadores de hombres, testigos del Evangelio y constructores del Reino.

Querido joven, pregúntate: ¿siento el paso de Jesús a mi lado? ¿Escucho su llamada a seguirlo? Ya no valen disculpas como las que ponía el profeta cuando confesaba ser un niño y que no sabía hablar (cf. *Jr* 1, 6).

Ya no puedo decir: yo no valgo, yo no estoy preparado, yo no soy suficientemente bueno. La respuesta cristiana es otra: "Señor, aquí estoy" (*Is* 6, 8), con mis cualidades y mis limitaciones, con mis posibilidades y mis pobrezas, cuenta conmigo.

Ante la llamada solo cabe una respuesta: "Inmediatamente". Jesús, la Iglesia, no necesitan de jóvenes perfectos, necesitan de jóvenes enamorados de Jesús; jóvenes que se fíen de Él, que se levanten cuando caen y que estén dispuestos a dejarse sorprender por su llamada. Pues, al final, lo decisivo no es lo que nosotros seamos capaces de hacer por Jesús, sino lo que Jesús puede hacer con nosotros cuando le abrimos el corazón.

En los relatos vocacionales también aparece claro otro elemento: para seguir a Jesús hay que dejar algo o a alguien, de tal modo que en la vida del discípulo haya un antes y un después, como lo ha habido en la vida de los santos. Esto puede que te asuste, querido joven, pero no estás solo, Él camina contigo y ante tus debilidades te dice como a Pablo: "te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad" (*2 Cor* 12, 9)". No tengas miedo de responder a la llamada de Jesús porque te sientes débil. Dios no te pide que puedas con todo por tus propias fuerzas; te promete su gracia y no te va a fallar. No se trata de que tú seas fuerte, sino que descubras que Cristo es tu fortaleza. Cuando tú no puedas, Él podrá contigo. Cuando te falten las fuerzas, Él te sostendrá. Y, no tengas miedo de lo que dejas, piensa más bien en todo lo que vas a encontrar con Él. Es más, si te abres a Jesús y a su gracia podrás experimentar como lo

experimentó Pablo de que "todo lo puedes en aquel que te da la fortaleza (*Flp* 4, 13).

El seguimiento de Jesús puede dar miedo, sí, porque parece que pierdes cosas: tiempo, planes, incluso a personas. Pero en realidad no es perder, es dejar para recibir. Jesús no estrecha la vida, la ensancha, la llena de sentido. Jesús no te pide que saltes en el vacío, te pide que confíes en Él para sostenerte. El miedo es normal, hasta Pedro tuvo miedo, pero con Jesús el miedo no tiene la última palabra.

Cada miembro de la comunidad cristiana puede verse en Mateo, o entre los pecadores invitados a la mesa de Jesús. Cada uno puede sentirse objeto de misericordia, acogido a la mesa. También puede sentirse llamado a aprender qué quiere decir "misericordia quiero y no sacrificios" (*Mt* 12, 7). Lo que espera Dios de nosotros son gestos solidaridad y misericordia, más que actos religiosos externos. Jesús da ejemplo, poniéndose a la mesa con pecadores, cumple la voluntad divina de buscar a esa gente y ofrecer a todos la posibilidad de rehabilitarse. Tú, querido joven, puedes ser uno de esos. Si así fuera recuerda que lo que Jesús espera de ti es una respuesta generosa. Él hará todo lo demás.

La trascendencia

Quiero invitarte también, querido joven, a abrir tu vida a la trascendencia. El ser humano está hecho para mucho más de lo que se puede ver y tocar. Dentro de cada uno habita una sed de infinito que ninguna riqueza, éxito o diversión puede apagar completamente. No tengas miedo de mirar hacia lo alto, de hacer silencio, de preguntaros por Dios. Quien

busca sinceramente la verdad termina descubriendo que Dios ya lo estaba buscando antes.

Nuestra sociedad corre el riesgo de acostumbrarse a vivir como si Dios no existiera. La indiferencia religiosa parece una actitud cómoda, pero acaba privándonos de una dimensión esencial de nuestra humanidad. Te invito a no conformarte con la indiferencia. Pregunta, profundiza, busca, contrasta. La fe no es una herencia que se mantiene por costumbre, sino una experiencia que se descubre personalmente.

La trascendencia no es huir del mundo ni desentenderse de los problemas. Al contrario, es descubrir que tu vida vale más de lo que dicen las apariencias, las redes sociales, el éxito fácil o el aplauso pasajero. Es abrir una ventana para que entre la luz de Dios y comprender que eres único, irrepetible y profundamente amado.

Te invito a no quedarte en la superficie. La felicidad no está en acumular experiencias, sino en descubrir quién eres y para quién vives. El ser humano tiene sed de infinito. Ninguna riqueza, ningún reconocimiento ni ningún placer pueden apagar completamente esa sed. Solo cuando levantamos la mirada hacia Dios comprendemos la grandeza de nuestra vocación.

Busca momentos de silencio. Escucha tu corazón. Contempla la belleza de la naturaleza, el testimonio de tantas personas buenas, la fuerza del amor verdadero. En todo ello Dios te habla. Él no se impone; llama con delicadeza y espera una respuesta libre.

La Iglesia necesita jóvenes que sueñen, que se atrevan a creer, que no se resignen a una vida mediocre. Jóvenes capaces de preguntarse qué quiere Dios de ellos y dispuestos a entregar su vida por una causa noble. El mundo no necesita espectadores; necesita jóvenes con alma, con esperanza y con profundidad.

Ábrete a la trascendencia. Levanta la mirada. No naciste para arrastrarte por la vida, sino para caminar hacia las alturas. Y recuerda siempre que, cuando buscas sinceramente la verdad, la belleza y el amor, ya estás recorriendo el camino que conduce a Dios.

A ti, joven cristiano

Y a ti, joven cristiano, quiero dirigirte unas palabras más cercanas todavía. No reduzcas la fe a unas prácticas o costumbres. La fe cristiana es, ante todo, un encuentro personal con Jesucristo vivo, que te conoce por tu nombre y te ama tal como eres. Deja que Él entre en tu vida. Escucha su Palabra. Habla con Él en la oración. Descubre cómo su presencia ilumina tus pasos y da sentido a tu existencia. El Papa León XIV ha recordado a los jóvenes que el testimonio cristiano nace precisamente de esta amistad con Jesús. No eres un simple espectador ni un activista, sino amigo del Señor llamado a dejar que Él transforme tu vida desde dentro.

Te animo a madurar y crecer en la fe. No te conformes con una fe infantil o superficial. Fórmate, estudia, pregunta, profundiza. La Iglesia necesita jóvenes capaces de dar razón de su esperanza y de mostrar con alegría la belleza del Evangelio.

Busca a Dios en la vida cotidiana. Está presente en tu familia, en los estudios, en el trabajo, en las amistades, en el servicio a los demás y en los acontecimientos sencillos de cada día. Dios no habita solo en los templos; camina contigo por los senderos ordinarios de la vida.

Y junto a esta búsqueda interior, te pido que mantengas los ojos abiertos ante el sufrimiento de los demás. No pases de largo ante los problemas de la humanidad. No seas espectador de las heridas del mundo. La guerra, la pobreza, la soledad, las migraciones forzadas, la degradación del medio ambiente y tantas formas de injusticia necesitan jóvenes comprometidos, capaces de aportar generosidad, creatividad y esperanza.

Abre las puertas de tu corazón a los pobres, a los enfermos, a quienes están solos, a quienes nadie mira. Allí te espera Cristo. Una fe que no se convierte en amor concreto corre el riesgo de quedarse en palabras vacías.

Y no olvides la importancia de la comunidad. Nadie puede vivir la fe en solitario. Participa en tu parroquia, en los grupos, movimientos y asociaciones donde puedas compartir la fe, crecer junto a otros jóvenes y sosteneros mutuamente. La Iglesia necesita tu entusiasmo, tu creatividad y tu capacidad de soñar.

Pero hay algo más que deseo confiarte especialmente: el encuentro con Cristo no es un tesoro para guardar, sino un don para compartir. Como decía el Papa Francisco a los jóvenes de la Jornada Mundial de la Juventud: "quiero lío"[25], una Iglesia que

[25] CV, 143.

salga a la calle, que no se encierre en sí misma y que lleve el Evangelio a todos. La fe no está llamada a quedarse escondida en el ámbito privado. El encuentro con Jesús te convierte en testigo. No tengas miedo de hablar del amor de Dios con sencillez y naturalidad, de expresar tu esperanza y de mostrar la alegría que nace del Evangelio. Nuestro mundo necesita jóvenes creyentes que, con humildad y coherencia, den razón de su fe. No se trata de imponer nada a nadie, sino de compartir el tesoro que has descubierto en Cristo.

Sé luz en tus ambientes. Recuerda aquellas palabras tan directas del Papa Francisco: "no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió: no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús"[26]. No seas espectador de tu tiempo; sé protagonista del bien, de la fraternidad y de la esperanza; sé constructor del futuro, "métanse en el trabajo por un mundo mejor"[27]. Tu credibilidad no nacerá tanto de las palabras como de tu manera de vivir. Sé samaritano que se detiene ante quien sufre, joven responsable en los estudios y en el trabajo, persona de palabra, capaz de servir, de comprometerse y de cuidar a los demás. Allí donde estés, haz presente el estilo de Jesús: en tu familia, tu grupo de amigos, tu universidad, tu centro educativo, las redes sociales en las que estás activo, tu pueblo o ciudad. Muchas veces la primera imagen de la Iglesia que otros reciben será tu propio testimonio. Que quien te vea pueda descubrir en ti algo

[26] Papa Francisco, Encuentro con los jóvenes en la catedral de San Sebastián de Rio de Janeiro, 2013; cf. CV, 144.

[27] *Id.*

de la bondad, la cercanía y la misericordia de Dios.

No te avergüences de ser discípulo de Jesús. La Iglesia y nuestra sociedad necesitan jóvenes con una fe madura, alegre y valiente, capaces de construir puentes, sembrar esperanza y mostrar que el Evangelio sigue siendo una fuerza transformadora para la vida personal y para el mundo.

Querido joven, no te conformes con una vida vivida en pequeño. Dios te llama a la alegría, a la santidad y al servicio. Sé un hombre o una mujer capaz de soñar, de amar, de construir fraternidad y de abrir caminos de esperanza allí donde muchos solo ven dificultades.

Extremadura necesita jóvenes que crean en el futuro; la Iglesia necesita jóvenes que crean en Jesucristo; y el mundo necesita jóvenes que, con la fuerza del Evangelio, se atrevan a transformar la realidad con el amor, la verdad y la esperanza. El Papa Francisco dirigió una llamada muy clara a los jóvenes de todo el mundo: "no dejen que otros sean los protagonistas del cambio; ustedes son los que construyen el futuro". Extremadura necesita precisamente jóvenes que asuman esta responsabilidad con ilusión, creatividad y espíritu de servicio.

IV. LOS JÓVENES Y EL MUNDO DIGITAL

Quisiera ahora, querido joven, proponerte una breve reflexión sobre un tema que considero particularmente interesante para ti: los jóvenes y el mundo digital.

En la actualidad, las relaciones interpersonales y sociales se están reconfigurando, sustituyendo relaciones por conexiones, el vínculo por el contacto, un mundo social de relaciones virtuales. Las redes sociales multiplican las posibilidades de sociabilidad, pero no son garantía para tejer relaciones comunitarias habitables.

La IA con sus luces y sombras

Para ti, joven, lo digital no es una herramienta más: es el lugar donde te relacionas, aprendes, te diviertes y donde construyes tu identidad. Como señalaba el Papa Francisco: "el ambiente digital caracteriza el mundo contemporáneo. Amplias franjas de la humanidad están inmersas en él, de manera ordinaria y continua. Ya no se trata solo de usar instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada, que afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo, de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás. Una manera de acercarse a la realidad que suele privilegiar la imagen respecto a la escucha y a la lectura incide en el modo de aprender y en el desarrollo del sentido crítico"[28].

Y tú no eres solo usuario: eres protagonista. A través de las redes te organizas para ayudar, das voz a causas

[28] CV, 86.

justas, compartes tu fe, creas, aprendes y sostienes amistades que la distancia habría roto. Esa capacidad es un don que hay que reconocer y acompañar, no solo vigilar.

Como bien sabes, esa cultura ofrece posibilidades de encuentro, de aprendizaje y de participación, pero no podemos obviar que también tiene ciertas sombras. Estar conectado no es lo mismo que estar en relación, porque se puede tener cientos de contactos y, a la vez, sentirse solo. Internet, que acerca a quienes están lejos, puede también convertirse en un espacio de soledad, de comparación constante, de presión y, en ocasiones, de manipulación y violencia. Las relaciones digitales son cómodas. Se inician y abandonan con un gesto, no exigen paciencia, ni perdón, ni presencia. Por eso, aunque multiplican contactos, no siempre construyen un "nosotros". En cambio, la amistad verdadera se cultiva despacio, con tiempo compartido y con la disposición de dejarse afectar por el otro.

A ello se suma el *scroll* infinito, algo que no te afecta solo a ti, mi querido joven, sino a todos: una pantalla que nunca se acaba, diseñada para captar la atención y retenerla el mayor tiempo posible. León XIV alerta de esa economía de la atención que se aprovecha de nuestras fragilidades y debilita la libertad interior. Por ello, "es necesario promover una verdadera higiene de la atención: ritmos que incluyan silencio, estudio reflexivo, lectura, análisis ponderado; sin esos elementos, la libertad interior puede verse comprometida"[29]. El tiempo que se va deslizando el dedo por la

[29] Papa León XIV, *Magnifica humanitas* (=MH), 146.

pantalla es tiempo que no se dedica a mirar a los ojos, a conversar, a estar con otros. Se contempla la vida de los demás, pero no se comparte. Y la atención, fragmentada en estímulos breves, pierde la capacidad de detenerse en una persona. Así casi sin darnos cuenta, el vínculo se va debilitando: no porque alguien lo rompa, sino porque deja de cuidarse.

La IA da un paso más. Ya no solo conecta personas: conversa, aconseja, acompaña. Cada vez más jóvenes la usan como un interlocutor habitual, disponible a cualquier hora y siempre responde. El Papa León XIV advierte que "el desafío no es tecnológico sino antropológico"[30], porque esos sistemas alcanzan el nivel más profundo de la comunicación, el de la relación entre las personas.

La IA debe considerarse como lo que es: una herramienta, no una persona. Puede simular respuestas empáticas, pero no siente empatía. No tiene criterio ético. No conoce a quien tiene delante ni asume la responsabilidad de lo que dice. El riesgo no está solo en sus errores, sino en algo más sutil, que poco a poco, la relación simulada ocupe el lugar de la relación real y se pierda el deseo de buscar al otro.

Esto no significa renunciar a ella. Bien usada puede ser una ayuda valiosa: para aprender, para traducir, para acercar un trámite a quien no sabe hacerlo. La clave es que sirva para ir al encuentro del otro, no para sustituirlo.

[30] Papa León XIV, Mensaje para la LX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2026.

Criterios para una utilización adecuada de la IA

La Iglesia no propone rechazar la tecnología ni entregarse a ella sin criterio. *Magnifica humanitas* recuerda que la técnica no es un mal en sí, pero tampoco es neutral. De ahí se desprenden algunos criterios que os propongo para un uso correcto de la IA:

- **La persona antes que la herramienta.** La pregunta decisiva, que el Papa toma de san Juan Pablo II, es si la tecnología hace la vida "más humana"[31]. Una red o una aplicación son buenas en la medida en que ayuden a crecer en relaciones, en libertad y en responsabilidad.
- **La verdad como bien común.** La comunicación "no es solo transmisión de informaciones, sino creación de una cultura"[32]. Verificar antes de difundir y cuidar las palabras es hoy una forma concreta de caridad: "desarmemos las palabras y contribuiremos a desarmar la tierra"[33].
- **Educar en la libertad interior.** "toda tecnología educa a quien la utiliza, y educar en el uso de la IA implica "educar para decidir cuándo y para qué no utilizarla"[34]. El Papa propone una "higiene de la atención" con espacio de silencio, estudio reflexivo y lectura[35].

[31] MH, 129.
[32] MH, 135.
[33] MH, 214.
[34] MH, 140.
[35] MH, 146

- **Responsabilidad compartida**. León XIV propone una alianza basada en tres pilares: "responsabilidad, cooperación y educación"[36]. Nadie puede afrontar solo este reto: ni las familias, ni la escuela, ni la parroquia. "Somos miembros unos de otros[37]".

Tú, querido joven, no necesitas que te quitemos el móvil, sino que te ofrezcamos vínculos y relaciones que merezcan la pena.

[36] Papa León XIV, Mensaje para la LX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2026.

[37] *Id.*



V. PARA CONCLUIR

Querido joven:

He compartido contigo algunas reflexiones que pienso te pueden ayudar en tu camino. Agradezco al Señor el regalo que me ha hecho contigo en esta etapa de mi vida, y te agradezco todo lo que aportas a esta Iglesia de Mérida-Badajoz. También te agradezco, ya desde ahora, la atención que prestarás a estas reflexiones nacidas del corazón y del amor que te profeso.

Una vez más te digo: no tengas miedo de soñar, de abrir caminos nuevos, de asumir compromisos y de entregar lo mejor de ti mismo. No te dejes robar la alegría, ni la ilusión, ni la esperanza. Es verdad que no faltan dificultades, incertidumbres y preguntas, que el camino a veces puede parecer difícil y el horizonte poco claro. Pero no olvides nunca que no caminas solo: Jesús va contigo, te conoce, te ama y sigue llamándote a una vida grande, hermosa y fecunda.

No tengas miedo de confiar en Él. Deja que su Evangelio ilumine tus pasos. Que su amor dé sentido a tus proyectos, y que su Espíritu te impulse a ser protagonista de un mundo más humano, más justo, más fraterno y más abierto a Dios.

Esta Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz te necesita. Necesita de tu alegría, de tu generosidad, de tus preguntas y también de tus sueños. No solo eres el futuro de esta Iglesia, eres su presente, parte viva e imprescindible de ella. Quiero que encuentres en nuestras comunidades cristianas un hogar, en nuestros sacerdotes y educadores unos compañeros de camino

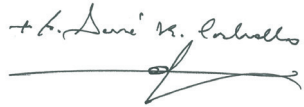
y en todos nosotros una Iglesia que te escucha, te acompaña y cuenta contigo.

Te invito a caminar juntos, con la mirada puesta en Jesús y el corazón abierto a los demás. No tengas miedo al futuro. Dios camina contigo. Atrévete a vivir, a amar, a servir y a anunciar el Evangelio. El Señor tiene preparado para ti un camino que merece la pena recorrer.

Que la Virgen María, joven creyente que supo abrir su vida a Dios y ponerse al servicio de los demás, te acompañe en tu camino y te enseñe a responder con generosidad a la llamada del Señor.

Con mi afecto, mi oración y mi bendición. Paz y bien.

Badajoz, 8 de noviembre de 2026.



✠ Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Arzobispo de Mérida-Badajoz

ORACIÓN

DAME DE BEBER, SEÑOR

Señor Jesús, como aquella mujer samaritana,
también hoy me acerco a ti,
junto al pozo de mi vida.
Vengo con mis ilusiones y esperanzas,
con mis sueños y proyectos,
pero también con mis dudas,
mis miedos y mis inquietudes.
A veces busco la felicidad en tantos lugares
y en tantas cosas, y mi corazón sigue teniendo sed.

"Si conocieras el don de Dios".
Hoy quiero escuchar estas mismas palabras
que le dirigiste a la samaritana como dirigidas a mí.
Quiero conocerte de verdad, encontrarme contigo
y descubrir que tú eres quien me espera,
quien sale a mi encuentro
y quien conoce mi corazón.

"Dame de beber, Señor, de esa agua viva
que solo tú puedes ofrecerme.
Que nunca me acostumbre a vivir lejos de ti.
Que no busque agua en fuentes agrietadas
que el agua no pueden contener.
Sé tú mi fuente de alegría,
mi fuerza en los momentos difíciles
y mi esperanza cuando el camino
se haga cuesta arriba.

Señor Jesús, enséñame a dejar mi cántaro vacío,
como hizo la samaritana.
Ayúdame a desprenderme de todo aquello
que me impide ser libre: de mis egoísmos,
de mis prejuicios, de mis miedos
y de todo lo que me aleja de ti y de los demás.
Dame, Señor, la gracia de ser un joven
apasionado por la vida,
comprometido con el Evangelio
y capaz de construir un mundo más justo,
más fraterno, más humano.

Que nunca me avergüence de ser cristiano.
Que tenga la valentía de anunciarte
con mis palabras y con mi vida.
Que, como la mujer samaritana,
salga corriendo al encuentro de los demás
para compartir la alegría de haberte encontrado.

Señor Jesús, mira con bondad a tantos jóvenes
que viven sin esperanza, que se sienten solos,
que han perdido la ilusión
o que todavía no te conocen.
Señor Jesús, quiero caminar contigo.
Quiero ser tu discípulo y misionero,
quiero gastar mi vida amando y sirviendo.
Que nunca, Señor Jesús, tenga miedo de soñar,
de amar, de servir y de seguirte.
Señor Jesús, dame siempre de esa agua viva.

Fiat, fiat, Amen, amen.


SCIO ENIM CUI CREDIDI